



Ursula von der Leyen preside, ayer, la reunión semanal de la Comisión Europea en Bruselas. UNIÓN EUROPEA

Bruselas pide a Sánchez más coordinación

La Comisión advierte del riesgo de «ampliar las disparidades regionales en España»

P. R. SUANZES BRUSELAS
CORRESPONSAL

La crisis del coronavirus ha «revelado los problemas estructurales» del sistema de salud español y «deficiencias en la inversión en infraestructuras y en el reclutamiento y las condiciones de trabajo de los trabajadores» sanitarios. Hay un «riesgo sustancial de ampliar las disparidades regionales dentro de España».

La pobreza va a dispararse en muchas familias y España es el estado miembro con el promedio más bajo de prestaciones familiares por hijo y donde el gasto en protección social sigue estando altamente orientado hacia las personas mayores. Por todo ello, se requiere un cambio hacia «una solidaridad in-

tergeneracional en favor de las generaciones más jóvenes». Así lo avisó y pidió ayer Bruselas.

Este miércoles, la Comisión Europea hizo públicas sus Recomendaciones Específicas por País, un procedimiento anual, bien regulado, y que habitualmente evalúa hasta el mínimo detalle el funcionamiento de las economías continentales. Esta vez, sin embargo, es diferente. No hay recomendaciones de corte fiscal, macroeconómico, ni esfuerzos presupuestarios bien definidos, como en el pasado. Porque las instituciones creen que tal y como está la situación, no tiene sentido, y esperarán al otoño.

España tiene desequilibrios evidentes, ya constatados desde Bruse-

las. Y problemas sistémicos denunciados un millón de ocasiones, como fragmentación regulatoria y barreras que impiden que las empresas se beneficien de economías de escala, lo que afecta negativamente la productividad. O la falta de coordinación entre las diferentes Administraciones Públicas. Además, el déficit no bajó el año pasado y la deuda sigue siendo alta. Y hubo una desviación clara en las exigencias de ajuste estructural pactadas en el año 2018, que pedían que el ritmo de crecimiento del gasto primario del Gobierno no superara el 0,6%.

Pero las prioridades ahora son otras y, por eso, la Comisión insta a nuestro país a «tomar todas las medidas necesarias para abordar eficazmente la pandemia, sostener la economía y apoyar la recuperación posterior».

Las recomendaciones como tal, la última parte específica del papel, son pocas: preservar tantos empleos como sea posible, mejorar la cobertura a los que lo pierdan, facilitar liquidez a empresas y autónomos y «mejorar la cobertura y la adecuación de los esquemas de ingresos mínimos y el apoyo familiar, así como el acceso al aprendizaje digital». Pero a lo largo del repaso hay decenas de urgencias.

El documento español, como el de la mayoría de socios, deja poco

margen para el optimismo, por el futuro y por el pasado. «El sistema de salud español ha ofrecido buenos resultados a pesar del nivel relativamente bajo de inversiones. Sin embargo, el estallido de la pandemia de Covid-19 ha generado una tensión sin precedentes en el sistema y ha revelado su vulnerabilidad a las crisis (...) Problemas estructurales existentes, algunos de los cuales se derivan de ciertas deficiencias en la inversión en infraestructuras y deficiencias en el reclutamiento y las condiciones de trabajo de los trabajadores de la salud», recalca la Comisión.

Bruselas señala que «es probable que las consecuencias socioeconómicas de la pandemia se distribuyan de manera desigual en las regiones españolas debido a los diferentes patrones de especialización [por ejemplo, las comunidades más dependientes del turismo que se han visto más afectadas por la crisis en relación con otras regiones] y que se amplíen las disparidades regionales». Por eso, considera que «la situación actual requiere respuestas políticas específicas».

Además, piden a España que «fortalezca la capacidad del sistema sanitario, en lo que respecta a los trabajadores de la salud, productos médicos críticos e infraestructura».